Antonio Luis López Martínez
Las ferias de ganado en Andalucía Occidental y Extremadura, 1830-1958
Sevilla, Universidad de Sevilla, 2020, 301 pp.

Como bien indica el autor en su introducción, este libro viene a cubrir un hueco importante de la historia agraria, como es el relacionado con las ferias de ganado, temática que ha sido estudiada muy vagamente. Por ello, supone una importante aportación para el conocimiento de las ferias de ganado, cuya importancia económica y social ha sido de gran magnitud hasta hace unas pocas décadas.

Una de las causas de la escasez de estudios sobre esta temática es, sin duda, la limitación de fuentes documentales, por lo que el esfuerzo añadido que ha tenido que realizar el autor para la elaboración de este libro merece ser destacado.

En relación con el contenido del libro, el primer capítulo aborda la importancia de la ganadería en Andalucía Occidental y Extremadura. Además de presentar datos rigurosos sobre censos y producciones animales en estas dos regiones de tanta tradición ganadera, describe y analiza los sistemas de producción, destacando el papel de la dehesa como ecosistema peculiar de gran riqueza agrosilvopastoril, que acoge buena parte de las actividades ganaderas de estas dos regiones. Así mismo, se recoge la utilización de équidos en otras actividades distintas a las labores agrícolas, como eran el transporte de mercancías y las labores mineras, aportando información valiosa sobre la actividad y las rutas de los arrieros y de los transportes mineros a los puertos de embarque, antes de la llegada del ferrocarril en la segunda mitad del siglo XIX.

En el segundo capítulo el autor se adentra en la comercialización del ganado, pues las ferias constituían la forma más habitual de compra-venta de animales durante el periodo estudiado. También analiza con minuciosidad los flujos de ganado de estas dos regiones con el resto de España. Madrid suponía el principal centro de consumo de España y allí se dirigían, tras su adquisición en las ferias de ganado, una parte significativa de las reses bovinas, porcinas y ovinas. Pero además, el autor nos descubre y analiza otros importantes flujos, como por ejemplo el de équidos que partían hacia la región levantina desde las ferias de la provincia de Badajoz. Valencia se convertía así en una zona de recría de los animales para luego, desde allí, comercializarlos en los mercados de Madrid y Barcelona, principalmente, tanto para tareas agrícolas como para silla o tiro y arrastre de mercancías y diligencias.

El papel de los ayuntamientos en la organización y desarrollo de estas ferias ganaderas es el tema que aborda el tercer capítulo. En él se comienza mostrando el auge que la llegada del liberalismo produjo en estas ferias, estableciendo reglamentos y leyes para su fomento. Los ayuntamientos tuvieron el papel principal en la organización de las mismas, que funda-

mentalmente se concentraban en primavera, antes del comienzo de la recolección de los cereales en un momento adecuado para reponer los animales para las tareas agrícolas, y en otoño, al final del año agrícola. Por tanto, las ferias estaban estrechamente ligadas al calendario agrícola, aunque luego se asociaban a una festividad religiosa con arraigo en el municipio, como podían ser san Juan y san Miguel en Zafra o la Virgen de la Salud en Córdoba.

Las estructuras necesarias para el transporte de los animales se abordan en el cuarto capítulo, especialmente en lo referido al ferrocarril. Este fue el principal medio de transporte de ganado hasta que el camión lo desplazó a partir de los años cincuenta del siglo pasado, con la mejora de la red vial y la aparición de empresas especializadas con vehículos adaptados para el ganado. Hasta entonces, estaciones como la de Badajoz o Don Benito soportaron un gran tráfico de ganado, sobre todo porcino y ovino, con destino a los grandes centros de consumo, como Madrid, Barcelona y Valencia. Este transporte, que fue gestionado por compañías de ferrocarril como la MZA (Compañía de ferrocarriles de Madrid a Zaragoza y Alicante) y MCP (Compañía de Ferrocarriles de Madrid a Cáceres y Portugal), de gran importancia en la segunda mitad del siglo XIX y primera del XX, queda profusamente descrito en este capítulo. Paralelamente, el transporte de personas para asistir a las ferias supuso también un importante despliegue de las compañías ferroviarias. Así, en los años sesenta-setenta del siglo XIX, se calculaba que la asistencia de visitantes a la Feria de Sevilla superaba los 40.000, la de Córdoba 10.000 y algo menos las de Jerez y Zafra.

En el quinto capítulo se reflejan actividades que, motivadas por la elevada concentración de personas y de dinero que las ferias de ganado conllevaban, acontecían desgraciadamente en ellas. En este sentido, se describen robos, estafas y otro tipo de actos al margen de la ley que se daban con cierta frecuencia. También analiza el autor reuniones y actos políticos, la elaboración de manifiestos e incluso la preparación de insurrecciones que tuvieron lugar en el marco de las ferias de ganado. El estudio de estos factores concomitantes al desarrollo de las ferias se completa en el capítulo octavo con el análisis de cómo afectaban la sequía o el riesgo de propagación de enfermedades, principalmente la glosopeda o fiebre aftosa, en el transcurrir de las ferias.

En los capítulos sexto y séptimo se analizan minuciosamente los volúmenes de entradas de animales y las transacciones llevadas a cabo en las ferias de ganado. Así, por ejemplo, se nos muestra que en 1891 más de un millón de cabezas de porcino y de bovino se contabilizaban en las ferias de ganado, lo que suponía casi un 60% del censo español de estas dos especies ganaderas, dato que ilustra la enorme importancia que tuvieron estas ferias. De igual forma, se detiene el autor en analizar la organización de las transacciones. Desde la designación, en la Feria de Sevilla, por parte del Ayuntamiento, del gremio de los *corredores de cuatropea* hasta la profesionalización del oficio de tratantes de caballos, que en determinadas zonas o poblaciones llegó a contar con un nutrido

número. Es el caso de Constantina (en la sierra norte sevillana) que reunía cuarenta tratantes de caballos en un censo aproximado de 10.000 vecinos. También se analizan las formas de compra, con diferentes tácticas como la que ejercía la Sociedad General de Salchicheros de Madrid en las ferias de Cáceres y de Zafra, donde se aprovisionaban de ganado porcino casi siempre ejerciendo la práctica de *la compra a la baja*, forzando la compra hasta los últimos días de la feria cuando los ganaderos comenzaban a desesperar. En el décimo capítulo se profundizará todavía más en las transacciones agrupadas ahora por especies: caballar, mular, asnal, vacuno, ovino y porcino.

Por último, en el capítulo noveno es donde se muestra la idiosincrasia y las particularidades de cada una de las principales ferias ganaderas de Andalucía Occidental y Extremadura, comenzando con la Feria de Mairena, importantísima hasta mediados del siglo XIX. Luego sería desplazada progresivamente por la Feria de Abril de Sevilla instaurada en 1847 y que, adaptada, perdura con tanto arraigo en nuestros días. Debido al éxito de la Feria de Abril, Sevilla sumó una segunda feria a partir de 1875, la Feria de San Miguel. Asimismo Córdoba, que supo conjugar la feria ganadera con otros alicientes como las corridas de toros, consiguió atraer a gran cantidad de público. En el aspecto ganadero, esta feria se caracterizó por las importantes adquisiciones de ganado caballar que realizaba el ejército para la remonta militar. Algo semejante se puede señalar de la Feria de Jerez, zona eminentemente ganadera, que además aportaba el atractivo de las carreras de caballos celebradas en el hipódromo de La Caulina. Zafra, con la Feria de San Juan en junio y sobre todo con la de San Miguel en septiembre-octubre, podría considerarse durante amplios periodos como la capital ganadera de Extremadura, con un gran número de transacciones de ganado porcino y ovino. Previamente a esta Feria de San Miguel, en la primera semana de septiembre tenía lugar la Feria de Mérida, de menor importancia que la de Zafra pero que marcaba la tendencia de precios para ésta. También Cáceres realizó un importante esfuerzo en infraestructuras para situar su feria entre las primeras de la región. La llegada del ferrocarril en 1880, junto a la inauguración al año siguiente de la bien equipada estación de Los Fratres, convirtieron a Cáceres en un importante centro de abastecimiento de carne para Madrid. Trujillo, que tenía el hándicap de no poseer acceso ferroviario, supo sin embargo mantener un volumen elevado de transacciones, especializándose de forma mayoritaria en ganado ovino.

No podemos acabar esta reseña sin dedicar unas líneas al autor del libro, Antonio Luis López Martínez, con una larga trayectoria como docente e investigador del Departamento de Economía e Historia Económica de la Universidad de Sevilla. Actualmente jubilado, continúa su actividad investigadora como profesor honorario. Resulta digna de admiración su labor tan apasionada para estudiar y analizar aspectos relacionados con las actividades ganaderas, que históricamente han tenido –y todavía conservan– gran importancia

económica, social e incluso medioambiental. Que culmine dichas investigaciones con la elaboración de un libro y que ponga éste a libre disposición de toda la comunidad científica y del público interesado reflejan en la persona del profesor López Martínez una gran generosidad y una enorme sensibilidad por el avance del conocimiento. Se lo agradecemos de corazón y le deseamos que continúe su labor con la ilusión que rezuma este libro.

José Antonio Mendizabal
orcid.org/0000-0003-1316-4293
Universidad Pública de Navarra